

MOVIMIENTO DE POBLADORES Y LUCHA DE CLASES EN CHILE

MANUEL CASTELLS *

Tal vez uno de los aspectos más específicos de la lucha de clases en Chile sea la importancia que ha tomado en ella, en particular en los últimos años, el llamado movimiento de pobladores. Definido por una contradicción estructuralmente secundaria, relativa en principio a las condiciones de vivienda y equipamiento colectivo, aparece, sin embargo, ocupando el centro de la escena política en algunas coyunturas. La cual contribuye aún más a la confusión con respecto a su caracterización en términos de clase y, por tanto, de un desconcierto y a una oscilación constante de los partidos populares en dicho frente de lucha. Considerado alternativamente como caldo ultraizquierdista o clientela electoral, por la izquierda; despreciado como lumpen y, a la vez, codiciado como posible plebe apatronada, por la derecha, el movimiento de pobladores parece dotado de una fluidez y de una ambigüedad que desafían a la vez el análisis marxista y las estrategias políticas tradicionales. Y, sin embargo, es el núcleo central de una vasta red de organizaciones de base territorial, que (dícese) agruparían, en 1972, 800.000 chilenos¹, es decir, más que todos los sindicalizados urbanos y rurales en la esfera productiva...

Un *análisis concreto* de su significación en

el seno del proceso general de la lucha de clases, implica, ante todo, el delimitar claramente la maraña de equívocos funcionales (funcionales para la ideología burguesa) sobre los que reposa su consideración en el seno de la izquierda. Para ello, se trata, en primer lugar, de no fundir el movimiento de pobladores en el "universo poblacional". En efecto, si la caracterización del primero depende precisamente de su base social, su dinámica se genera a partir de su articulación en el conjunto de la lucha de clases y en el proceso político.

Por otra parte, el llamado "mundo poblacional" se constituye a partir de una serie de asimilaciones arbitrarias (pero no gratuitas, como veremos, en la medida en que sirven intereses ideológicos), que es necesario cuestionar de entrada. Así, se lo utiliza alternativamente, como sinónimo de los siguientes elementos:

- 1) Crisis de la vivienda, deficiencias habitacionales y de equipamiento colectivo;
- 2) Un cierto tipo de unidades ecológicas, en general de bajo nivel de servicios y localización periférica;
- 3) Expresión de los "sectores marginales" de la sociedad. Cuando se quiere aparentar un cierto "rigor" en este presupuesto (más allá de una caracterización en términos de "pobreza urbana"), se habla, alternativa o conjuntamente, de:

* Sociólogo, profesor de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes (Sorbonne, Paris) y profesor visitante en CIDU, Santiago, Chile.

¹ Dato comunicado por el profesor Luis Alvarado.

a) "Marginación" del sistema productivo, "lumpen", cesante total o encubierto;

b) Una cierta subcultura, caracterizada por la "falta de participación", la predisposición a la "desviación social", a la delincuencia (pero también a la apatía), al corte con los "valores de la sociedad", etc. Si bien se reconoce fácilmente en esta formulación la ideología de la marginalidad difundida por los textos de DESAL², la Democracia Cristiana (DC) y el Peace Corps (a partir de un cristiano-funcionalismo para uso masivo), no parece evidente que una tal formulación esté implícita en la mayoría de las encuestas sociológicas e incluso en los planteamientos políticos de las fuerzas populares chilenas, lo cual prueba la fuerza material de la ideología y el hecho de que su difusión no depende sólo de su hegemonía política;

4) Aún existe otra connotación práctica atribuida a "lo poblacional", a saber, todo lo que hace relación a *formas y procesos de gobierno y organización locales*: Juntas de Vecinos, "Centros de Madres", etc.

Pues bien, lo que caracteriza la problemática teórica y política del movimiento poblacional, es la fusión de todos y cada uno de sus elementos en su definición como espacio específico en la lucha de clases. Una tal fusión, si bien responde a bases materiales determinadas, conllevan así planteada, una confusión. Por ello, antes de dar cuenta de cómo y por qué esas diferentes dimensiones se combinan en la constitución del movimiento de pobladores como movimiento social, es necesario delimitar el "universo poblacional", mostrando a la vez cuáles son sus caracteres específicos y cuáles son las mistificaciones ideológicas construidas en base a dichas especificidad.

² DESAL: Centro de asesoramiento ideológico de la Democracia Cristiana, fundado en Chile, con abundantes recursos, por el jesuita belga Roger Vekemans, que salió del país con sus colaboradores al triunfar la UP en las elecciones de 1970. Véase, para una exposición de sus "teorías", "La marginalidad en América latina, un ensayo de conceptualización", DESAL, Santiago, 1969, mimeo.

I. POBLACIONES Y POBLADORES. SITUACIONES SOCIALES Y CONTRADICCIONES DE CLASE

1. *Proceso de urbanización, crisis de la vivienda y formación de las poblaciones*

La crisis de la vivienda, las malas condiciones de vida, la perpetuación de la explotación en la reproducción de la fuerza de trabajo, forman parte de la condición obrera, según niveles de carencia históricamente definidos. El pueblo chileno no ha sido una excepción³. Sin embargo, las formas de hacinamiento en las grandes ciudades han ido cambiando y el problema tornándose más crítico conforme se aceleraba el ritmo de la concentración urbana sin encontrar respuesta equivalente en la construcción de viviendas⁴. Es sabido que ni una ni otro son procesos ineluctables sino expresiones concretas del funcionamiento del capitalismo dependiente al nivel de la organización de las fuerzas productivas, del desarrollo desigual por sectores y regiones y de la inexistencia de condiciones de rentabilidad para un capital privado que guardó siempre celosamente el privilegio de construir.

Las crisis de la minería y del artesanado provincial, el éxodo rural, la concentración administrativa y de servicios y la búsqueda de una "oportunidad" en la capital, junto a una localización industrial pegada al mercado de clase alta, hicieron afluir hacia Santiago, una masa creciente de población que saturó rápidamente los "conventillos" y barrios antiguos del centro de la ciudad. Ante la falta de todo programa adecuado de vivienda popular, los partidos obreros iniciaron ya en 1946 la ocupación ilegal de terrenos y la formación de "callampas"⁵, en condiciones extremadamente precarias de vivienda y equipamiento y teniendo que enfrentar a la represión polí-

³ Véase el excelente pequeño texto de Cecilia Urrutia, *Historia de las poblaciones callampas*, colección: Nosotros los Chilenos", Quimantú, Santiago, 1972.

⁴ Véase Jorge Giusti, "La formación de las 'poblaciones' en Santiago", *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, agosto 1971, pp. 371-383.

⁵ Para una definición de los términos "conventillo", "callampa", "población", remitimos al análisis de su realidad que hacemos, más adelante, en este mismo texto.

cial⁶. El Gobierno populista de Ibáñez, que había sido elegido en 1952 en parte mediante promesas demagógicas sobre un programa de vivienda, procedió más bien a la demolición y erradicación de barrios enteros de conventillos sin solución alguna para sus moradores. En esas condiciones, se sobrecargaron y deterioraron aún más las áreas centrales de Santiago y se expandieron las agrupaciones periféricas, construidas a base de mejoras y rucas, sin ningún tipo de urbanización ni servicios. La presión popular por la vivienda obligó, sin embargo, a la creación de la Corporación de la Vivienda (CORVI) en 1953, y a la promulgación de una ley instaurando un Plan Habitacional (el DFL N° 2), en 1959. Pero el estudio de Rosemond Cheetham⁷ ha demostrado cómo la decisiva influencia política de la Cámara Chilena de la Construcción, organización patronal única, dominada por las grandes empresas, determinó las condiciones de rentabilización del nuevo mercado abierto por el gasto público, reservándose al sector privado el monopolio de la construcción y excluyendo, por consiguiente, a la inmensa mayoría, inclusive de los estratos medios, de los nuevos planes habitacionales, dados sus recursos insuficientes. Así, en 1966, el 47% de las familias de las grandes ciudades chilenas no tenían capacidad de pago suficiente ni siquiera para optar a alquilar una vivienda mínima (de 36,7 m²) y otro 27% sólo podía permitirse una vivienda mínima. El estudio de Eduardo Santos a este respecto demostró que la raíz del problema residía en la incapacidad del nivel de ingresos popular en satisfacer las tasas de ganancia exigidas por un sector de la construcción ineficiente, super explotador de mano de obra no calificada y con fuertes tendencias especulativas⁸. De esta forma, las exenciones fiscales, las fuertes inversiones públicas en vivienda (elementos dinamizadores de la economía) y la creación de Asociaciones de Ahorro y Préstamo privadas avaladas por el

Estado y alimentadas por contribución empresarial y ahorro privado, no fueron sino una fuente de pingües beneficios para el capital financiero y las empresas de construcción, a costa de un mercado de estratos altos y medio-altos rápidamente saturado. Por ello, no es de extrañar que el déficit habitacional, que era de 406.000 viviendas en 1960, se estimara en 585.000 en 1970⁹, a la par que se demostraba el reforzamiento de la segregación social urbana a través de los planes públicos de construcción¹⁰. La situación así creada permitió la gestación de un proyecto integrador-populista de la democracia cristiana a partir de la elección de Frei en 1964. Sin tocar en lo esencial los mecanismos expuestos que marcaban la pauta en el sector de la construcción (e incluso reforzándolos y racionalizándolos, mediante la creación del Ministerio de la Vivienda, "sugerido" por la Cámara Chilena de la Construcción), se intentó la realización de un programa de viviendas semipermanentes que fijaran una clientela electoral a través de un servicio asistencial permanente: los Planes de Ahorro Popular (PAF) trataron de concentrar el escaso ahorro de las masas populares; las poblaciones de viviendas livianas, entregadas sin el mínimo equipamiento urbano, dispersaron, desplazaron, deshincharon por un momento el problema; agotadas las posibilidades expuestas, la "Operación Sitio" trató de paliar las carencias demasiado evidentes, entregando (mediante un sistema de cuotas mensuales a largo plazo) un "sitio" (o espacio de terreno semiurbanizado) y fomentando la autoconstrucción con materiales cedidos o "prestados". Dejamos de lado, por el momento, tanto el análisis del proyecto político expresado en este programa como sus insuficiencias, desbordamiento y consecuencias subsiguientes para la transformación cualitativa de la reivindicación urbana.

Señalamos aquí tan sólo las consecuencias del proceso descrito sobre la magnitud y formas diferenciales del deterioro habitacional y sobre la estructura urbana de Santiago. Puede apreciarse, en el Cuadro N° 1, un notable incremento cuantitativo de la crisis y una trans-

6 Tomas en los terrenos del Zanjón de la Aguada, en Santiago.

7 Rosemond Cheetham, "El sector privado en la construcción: patrón de dominación", *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, EURE, N° 3, octubre 1971, pp. 125-151. CIDU.

8 Véase E. Santos y S. Seelenberger, *Aspectos de un diagnóstico de la problemática estructural del sector vivienda*, Seminario de Grado, Escuela de Arquitectura, Universidad Católica de Chile, 1968, mimeo.

9 Ver ODEPLAN, *Desarrollo económico de Chile, 1960-1970*, Santiago, 1971.

10 Ver Gabriel Pumarino, "Politique du logement au Chili", *Espaces et Sociétés* N° 3, 1971.

formación de las formas urbanas que la expresan. Podemos distinguir fundamentalmente tres tipos de forma urbana deteriorada, es decir de concentración espacial de un bajo nivel de salubridad a la vez en la vivienda y en los servicios colectivos:

a) El "conventillo", resultante de la ocupación altamente densa, por subdivisión, de viejos edificios del casco urbano. A él pueden asimilarse las "cités", pasajes y, en general, todo tipo de viviendas insertas en el casco urbano y deterioradas por su uso intensivo y

su no reparación¹¹. En la medida en que tal tipo de habitat está limitado en cantidad y en espacio, y dado que ocupa un suelo de alto valor y que "afea" la imagen social de la metrópoli, cara a los ideólogos modernistas, dicho tipo de vivienda disminuye rápidamente, a la vez por eliminación y no renovación de los desplazados. Puede decirse, prácticamente, que se asocia arbitrariamente al "conventillo" con "lo poblacional" aunque las "teorías de la marginalidad" hayan intentado englobarlo, dada la homogeneidad social y ecológica que intentaron dar al mundo de "la pobreza"...

CUADRO N° 1

NUMERO DE PERSONAS EN VIVIENDAS DETERIORADAS, PROVISIONALES O SIN EQUIPAMIENTO. GRAN SANTIAGO, 1952, 1966, 1970

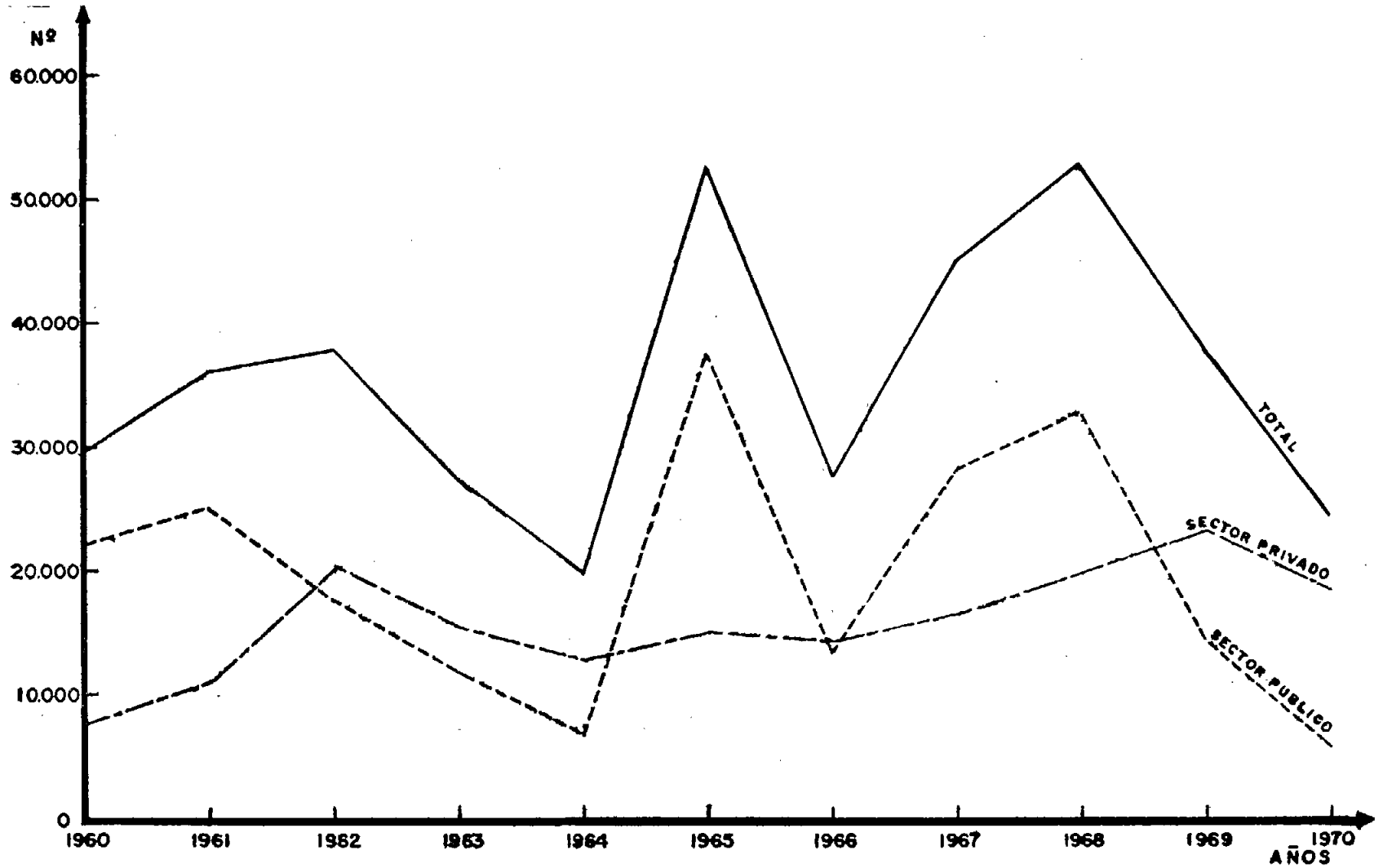
TIPO ECOLOGICO:

<i>Conventillos</i>	<i>Callampas y campamentos</i>	<i>Poblaciones</i>	<i>Viviendas</i>	
<i>1952</i>				
Conventillos v asimilados	Ocupantes ilegales de sitios	Viviendas insalubres (adquirente de sitios)	Viviendas semisalubres	Población total
350.000	75.000	150.000	250.000	1.200.000
<i>1966</i>				
Conventillos v asimilados	Callampas y mejoras	Poblaciones suburbanas y planificadas		Población total
76.849	201.217	366.254		2.498.100
<i>1970</i>				
Conventillos	Ranchos, chozas, rucas, mejoras, marginales, móviles	Viviendas semipermanentes	Viviendas semisalubres	Población total
64.660	346.380	332.040	643.632	2.587.700

Fuentes: — 1952: Cecilia Urrutia, *Historia de las poblaciones callampas*. Quimantú, Stgo., 1972.
— 1966: DESAL, *La marginalidad urbana: origen, modo y proceso*. Mimeo, 2 vols. 1968, Stgo.
— 1970: *Censo de Población y Vivienda, 1970*, y correcciones citadas por Cecilia Urrutia.

¹¹ La no reparación está ligada a las condiciones de rentabilidad que imponen los propietarios de "conventillos" abusando de la escasez de vivienda.

GRAFICO N° 1
NUMERO DE VIVIENDAS INICIADAS EN EL PERIODO 1960-1969



Nota: Año 1970 cifras estimadas.

b) La "callampa", producto de una instalación espontánea, no controlada, de trabajadores sin casa ni medios de obtenerla, y que, en grupo o individualmente, se ubican en terrenos periféricos, de uso y propiedad recientes, sin equipamiento alguno, tratando de mejorar progresivamente sus rucas y chozas, de materiales diversos así como de establecer las mínimas condiciones materiales de vida cotidiana. La callampa se generó casi siempre por acumulación progresiva e individual de "sin casa", pero también fue objeto de tomas colectivas de terrenos bajo dirección de algún grupo político, en general del PC*. Sin embargo, a diferencia de la experiencia ulterior de los campamentos, tal organización política no subsistió bajo la forma de una colectividad estable de los habitantes de la callampa, sino en términos de influencia sobre individuos a sectores limitados, vinculados a través de una organización más amplia de los "sin casa".

c) La "población", vasta agrupación prácticamente permanente, generada por los programas habitacionales de urgencia, y abarcando una amplia gama de situaciones, desde los barrios someramente equipados, de viviendas livianas para empleados y postulantes a una AAP¹² hasta las zonas sin equipamiento de progresiva construcción, de la "Operación Sitio" y otros planes similares¹³. Surgen así las poblaciones "José María Caro", ya iniciada bajo la presidencia de Alessandri, "San Gregorio", "Lo Valledor Norte", "Lo Valledor Sur", "Lo Ferrer", "Villa 4 de Septiembre", "Robert Kennedy", "Santa Olga", etc... concentradas particularmente en el sector más depreciado de la aglomeración sur-poniente y que pronto contará con casi 200.000 habitantes.

De hecho, fue esta forma habitacional, generalmente garantizada con un nombre pomposo y respetable, reconocida como unidad y en continua expansión, lo que dio cuerpo en

el último decenio a la idea de la constitución de un nuevo mundo al que, por situarse, lógicamente, en terrenos fiscales disponibles y de escaso valor de la periferia de Santiago, pareció obvio denominar "marginal" puesto que estaba "en el margen", "al margen", de la ciudad, de la "sociedad"... Nadie reparó en el hecho de que las nuevas residencias lujosas, por ejemplo en "Las Condes", se situaban a igual o mayor distancia del centro. Claro que el equipamiento, la viabilidad prestamente instalada, el auto, creaban viviendas suficientes y permanentes en esa ciudad-sociedad en torno a la cual acampaban los nuevos bárbaros...

Si tal es la delimitación de una forma (o formas) urbana efectivamente específica, ¿puede extenderse tal especificidad a su contenido social? O, más claramente, ¿hay coincidencia entre la forma ecológica de las callampas y poblaciones y una determinada posición en la estructura social?

2. La estructura de clases sociales en las poblaciones callampas

El propio proceso de formación de las "poblaciones" generó a la vez las condiciones de su heterogeneidad interna, de una cierta especificidad y de una diferenciación entre los distintos tipos. En efecto, parece evidente que aquellos sectores asalariados de más altos ingresos y de mayor capacidad de negociación, aparecen mejor situados en el mercado de la vivienda, sea a través de su poder adquisitivo o de su inserción en un plan habitacional de la empresa o institución en que trabajan. Por lo tanto, habrá en esas zonas urbanas una mayor concentración de los estratos de bajo nivel de ingresos. Sin embargo, ello no implica una situación de "marginalidad" en la estructura productiva. Al contrario, en la medida en que la crisis habitacional va más allá de los sectores proletarios y subproletarios, puede observarse como una parte de la pequeña burguesía y de empleados forma parte decisiva del universo poblacional. ¿Cuál es el perfil exacto de esa heterogeneidad? Una primera respuesta puede obtenerse del examen minucioso de los datos de una muestra representativa de las poblaciones marginales del Gran Santiago, realizada en 1966,

* Partido Comunista.

¹² Asociación de Ahorro y Préstamo, sociedades de ahorro para la clase media, ligadas a los grupos financieros más importantes y a las empresas de construcción.

¹³ Véase Gustavo Munizaga, *Antecedentes y algunas hipótesis para una interpretación de un sector marginal urbano*. CIDU, documento de trabajo, mimeo, 1967.

CUADRO N° 2

CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS RESIDENTES EN LAS
POBLACIONES, CALLAMPAS Y CONVENTILLOS CON RESPECTO A LOS
RESIDENTES DEL GRAN SANTIAGO, 1966

(Diferencia en puntos del porcentaje con respecto al promedio de Gran Santiago
para cada una de las variables señaladas) *

Tipo ecológico Variables	Conventillos y vivien- das deterioradas		
	Poblaciones	Callampas	
- % de cesantía total	+ 1,7	+ 0,1	- 1,2
- % de fuerza de trabajo buscando trabajo por primera vez	+ 0,5	+ 1,2	+ 1,6
- % que trabaja una semana "normal" (35-48 horas)	+ 0,5	- 2,7	- 4,7
- % P.A. en primario	- 0,7	+ 0,6	+ 0,1
- % P.A. en industria	+ 5,7	+ 10,1	+ 6,4
- % P.A. en construcción	+ 5,3	+ 7,1	- 2,5
- % P.A. en comercio	- 4,0	+ 1,5	- 0,6
- % P.A. en servicios pers.	- 3,0	- 8,6	- 8,2
- % P.A. en otros servicios	- 3,3	- 12,0	+ 4,9
- % P.A. sin especificar	+ 0,1	+ 1,4	0
- % P.A. terciario en general	- 10,3	- 19,1	- 3,9
- % Empleadores	- 2,1	- 2,1	- 2,1
- % Empleados	- 14,1	- 24,7	- 13,0
- % de T.C.P. (Trab. p. cta. propia)	+ 5,1	+ 6,4	+ 6,3
- % de obreros	+ 13,4	+ 21,1	+ 10,1
- % de trabajadores familiares	- 2,2	- 0,6	- 1,6
- % analfabetos	+ 2,5	- 1,2	- 0,1
- % personas en P.A. (que ganan menos de un vital anual respecto a Chile)	+ 1,7	en promedio para los tres tipos	
- % de población inmigrante	- 8,5	- 4,3	- 4,2

Fuente: Encuesta DESAL sobre la marginalidad urbana, DESAL, Santiago, abril 1969, 2 vols., mimeo.

* Los cálculos fueron efectuados de la siguiente manera:

Porcentaje de los pobladores con la característica indicada, sobre el total del Gran Santiago.

Porcentaje de residentes con dicha característica, en un determinado tipo ecológico sobre el total de los residentes en ese tipo ecológico.

Así: valor 0 indica falta de especificidad total.

Valores + y - indican mayor o menor intensidad de esa característica que en la media de residentes en el Gran Santiago. Puesto que las "poblaciones" entran ya en el cálculo de dicha media, está claro que las diferencias presentadas en el cuadro, en uno u otro sentido, están subestimados.

justamente por DESAL, los apóstoles de las tesis marginalistas¹⁴.

Resumiendo algunas de las variables más significativas para indicar el lugar en la estructura social y comparándolas con el valor medio de cada variable en el Gran Santiago, construimos el sustancioso Cuadro N° 2, de cuya lectura (que recomendamos hacer en detalle al lector) permite las siguientes conclusiones fundamentales:

— El promedio de población inmigrante es menor que para el Gran Santiago, sobre todo en las poblaciones, lo cual indica que si bien Santiago crece por inmigración, este nuevo flujo no se concentra necesariamente en las poblaciones y ni siquiera en los conventillos como se creía, sino que, probablemente, pasa a formar parte de la muchedumbre de “allegados” realojados por parientes y amigos en toda la aglomeración. Como, además, también se sabe que tan sólo un 13,2% de los inmigrantes a todo Santiago proceden de zonas rurales¹⁵, se desmorona la imagen absurda de las “poblaciones” como zonas “rurales” en la ciudad o como vestíbulo para recién llegados¹⁶.

— Con respecto a la estructura ocupacional, las poblaciones no se caracterizan por ser la residencia de los sectores con relación incierta al proceso productivo, sino, al contrario, por tener una proporción de obreros mucho más alta que la media del Gran Santiago.

En efecto, vimos que las situaciones aludidas por la ideología de la “marginalidad” son aquellas ubicadas en el sector terciario y en particular en los servicios poco definidos, al interior de dicho sector. El cuadro muestra que la proporción en el terciario es mucho más alta en el Gran Santiago que en las po-

blaciones y callampas, siendo esta diferencia particularmente significativa en los rubros “otros servicios” y “servicios personales”, mientras que en el comercio, donde la situación económica aparece más clara, la comparación no permite conclusiones, (−4,0 en poblaciones, pero + 1,5 en callampas...). Por otra parte, si la proporción de empleados es netamente inferior en las poblaciones, la de obreros es netamente superior, *siendo esta diferencia aún más señalada en el caso de la industria que entre los obreros de la construcción*. Por tanto, si es cierto que las poblaciones tienen un menor nivel socioeconómico, no lo es menos que su *composición social es fundamentalmente obrera, e incluso obrera industrial*. Ello rechaza la asimilación hecha en el consciente ideológico de la burguesía y en el subconsciente político de la izquierda entre “lumpen-proletariado” y poblaciones.

— Ahora bien, ¿de qué fracción de la clase obrera se trata? La encuesta DESAL no pareció interesada por tal cuestión, pero, *una vez establecido este rasgo distintivo* otras variables nos permiten hipótesis que especifiquen el tipo obrero predominante. Se observa que hay una tasa de cesantía más alta que la media, aunque en cambio, la desocupación equivalente (número de horas trabajadas) parece ser incluso ligeramente inferior en las “poblaciones” (no así en las callampas). El nivel de instrucción (medido por el analfabetismo) también presenta un cuadro distinto entre las “poblaciones” y las callampas” (en donde es menor que la media). Así, de hecho, lo que parece especificar más fuertemente las poblaciones es el bajo nivel de ingresos: en 1966, mientras el ingreso medio en Chile era de E° 180 mensuales, en las “poblaciones” de Santiago era de 84, de 74 en las callampas y de 98 en los conventillos. Tal situación es reforzada por una situación particularmente desfavorable en la previsión social. Tales observaciones hacen suponer dos hechos fundamentales:

1) Que la clase obrera allí residente pertenece en gran medida a aquellas fracciones obreras integradas en industrias “vegetativas” supeditadas a los intereses de los sectores monopólicos e imperialistas y al sector de la construcción, lo cual conlleva un menor nivel de ingresos, estabilidad de empleo, acceso a ser-

¹⁴ Véase DESAL, *La marginalidad urbana: origen, proceso y modo*, 2 volúms.; mimeo, Santiago, 1969; las principales tendencias estadísticas constatadas y resumidas por el Cuadro N° 2 son confirmadas por otro importante estudio posterior, de la Consejería Nacional de Promoción Popular, “*Hacia un diagnóstico de la marginalidad urbana. Características socioeconómicas de las poblaciones marginales del Gran Santiago*”, Presidencia de la República, Promoción Popular, 2 tomos, mimeo, Santiago, septiembre de 1970.

¹⁵ Juan C. Elizaga, *Migraciones a las áreas metropolitanas de América latina*, CELADE, Santiago, 1970, p. 43.

¹⁶ Difundida corriente en el funcionalismo americano; ver por ejemplo, Ph. Hauser (compilador) *La urbanización en América latina*, UNESCO, París, 1961.

vicios colectivos, organismos previsionales, cajas de ahorro, etc.

2) Que esta tendencia es particularmente marcada en el caso de las "callampas", mientras que en las "poblaciones" aparece un mayor porcentaje de analfabetos, mucha mayor proporción de servicios varios y trabajadores familiares y, en fin, todos aquellos indicadores de una menor integración en la producción de bienes, sin que ello implique que en las "poblaciones" se realice la imagen de predominancia lumpen que resulta falsa para el universo poblacional en su conjunto. Esta precisión indica tan sólo cómo la diferencia del proceso de formación entre "callampas" y "poblaciones" se refleja en su composición social: las primeras, producto de tomas y ocupaciones de terreno parecen haber concentrado trabajadores sin casa, a veces organizados por los partidos de izquierda, mientras que las segundas expresan el proyecto policlasista y asistencialista que las originó.

Las tendencias señaladas, en términos de comparación con la composición social del Gran Santiago, se verifican en lo referente al análisis interno de la estructura social de las poblaciones. Así, en una de las poblaciones más estudiadas, la "José María Caro", tanto la encuesta de Aldunate¹⁷ como la de Gurrieri¹⁸ insisten en su heterogeneidad social y en la importancia del grupo obrero.

Más demostrativa es aún la excelente sistematización hecha por Franz Vanderschueren de las dos principales encuestas sobre poblaciones en Santiago (la de Portes en 1968¹⁹ y la de CIDU a fines de 1969²⁰, en lo que se refiere a su composición social. Combinando la estructura ocupacional y el nivel de ingresos, llega a distinguir 4 grupos sociales que nosotros nos permitiremos de calificar, para una mayor claridad:

	<i>Grupo I</i>	<i>Grupo II</i>	<i>Grupo III</i>	<i>Grupo IV</i>
	Lumpen-Proletariado	Proletariado en crisis	Proletariado en crisis	Empleados y pequeña burguesía
<i>Ingreso</i>	Bajo	Bajo	Relativamente alto	Relativamente alto
<i>Ocupación</i>	T.C.P.	Obrero	Obrero	T.C.P. o empleado

El Cuadro N° 3 expresa la repartición, en estos términos, de las 11 poblaciones encuestadas, que figuran entre las más importantes de Santiago.

De esta forma, las poblaciones no son el refugio de la desintegración social, ni presentan una concentración de lumpen, sino que son la única forma posible de residencia para una fracción de la clase obrera (aquella de los sectores "tradicionales") a la que se agregan, una buena parte del proletariado de la gran industria, e incluso empleados y pequeños burgueses, aun cuando los grupos obreros sean netamente hegemónicos.

17 Adolfo Aldunate, *Participación y actitud de los pobladores ante las organizaciones poblacionales. Una aproximación a la heterogeneidad popular*, ELAS - FLACSO, Santiago, 1971, mimeo.

18 "La población Caro no debe ser considerada como una unidad homogénea, pues encierra una gran heterogeneidad incluso desde el punto de vista de la calidad de la vivienda". Adolfo Gurrieri, "Situación y perspectivas de la juventud en una población urbana popular", en A. Gurrieri, E. Torres-Rivas, J. González y E. de la Vega, *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*, Siglo XXI, México, p. 37. La heterogeneidad social de la "población" es demostrada a todo lo largo de la encuesta.

19 A. Portes, *Cuatro poblaciones: informe preliminar sobre la situación y aspiraciones de grupos marginados en el Gran Santiago*, 1969, mimeo.

20 Franz Vanderschueren, "Significado político de las Juntas de Vecinos en poblaciones de Santiago", EURE N° 2, 1971, 67-90. CIDU.

CUADRO N° 3

COMPOSICION SOCIAL DE ONCE POBLACIONES DE SANTIAGO, 1968 Y 1969.
PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE ENCUESTADOS EN CADA POBLACION SEGUN
MUESTRA ALEATORIA

Población	1969						1968					AÑO	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	Promedios	
	Villa 4 Sept.	R. Kennedy	Sta. Olga	M. Rodr.	Lo Ferrer	Sta. Mónica	La Faena		Hermida o la Victoria		Valledor Norte	1-5	6-11
Grupos	%	%	%	%	%	%	I %	II %	I %	II %	%	%	%
Lumpen	18	8,5	8	8,5	45	37	25	25	33	17	17	18	26,5
Proletariado en crisis	58	48	48	35	18	33	38	45,5	35,5	49,5	22,5	41	36,5
Proletariado	14	21	31	39,5	25	13	20	20,5	23	23	34	26	21,5
Pequeña burguesía y empleados	9	23	13	12	12	17	17	9	8,5	11	27	15	15,5
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Franz Vanderschueren, op. cit., 1971, EURE N° 2, reorganizado por nosotros.

Si bien es necesario retener el dato de una concentración significativa de una fracción obrera específica en este tipo de zonas urbanas, aparece evidente que, por sí sola, esta tendencia no justifica una autonomía relativa de lo "poblacional" y no explica, por consiguiente, el surgimiento de un frente de lucha delimitada ni la organización de un movimiento de pobladores como tal.

¿Se trataría entonces de la existencia de una subcultura específica a estas unidades ecológicas? ¿De un modo de vida peculiar que suscitare un perfil psicológico, y en último término político, propio de los pobladores?

3. Pobladores, ideología y práctica social

Una de las ideas-fuerza en que se ha basado la problemática de la "marginalidad" es la de una especificidad de la ideología y la práctica de los pobladores caracterizadas por una falta de capacidad de autoidentificación como grupo o como clase, apatía, no participación en asociación, etc. . . . , llevando todo ello a una no interiorización de los valores de la "sociedad" (o sea, de la clase dominante) a una tendencia hacia la desviación, la delincuencia y, según temen algunos, "el anarquismo". . . . No hace falta insistir en la crítica excesivamente repetida y por demás fácil contra el carácter integrador e ideológico de tales tesis. Pero queda en pie la cuestión de saber si hay una especificidad en las representaciones y prácticas de los pobladores como tales, de qué especificidad se trata y, en caso de que exista, como interpretarla.

La respuesta a tal pregunta, a nivel del análisis concreto, no es fácil porque las diversas encuestas psicosociológicas hechas al respecto son escasamente fiables dada la ambigüedad de las preguntas formuladas, el no control de las situaciones sociales condicionantes de la entrevista, y una "teorización" que suele aumentar la opacidad del material así redactado.

Por otra parte, no se plantea la comparación con las prácticas ideológicas y sociales de individuos en otras situaciones ecológicas y sociales, con lo cual no puede saberse si lo observado es específico o no de los pobladores.

Pueden, sin embargo, señalarse suficientes

rasgos como para apuntar una clara tendencia en torno a la cuestión.

En primer lugar, todas las encuestas coinciden en la diversidad de representaciones y comportamientos al interior de una misma población, en función del juego de interacciones entre clase o capa social y posición política²¹. Por tanto, no hay, de entrada, homogeneidad ideológica de las unidades ecológicas señaladas.

¿Cuál es la tónica mayoritaria en la ideología de los pobladores? Franz Vanderschueren ha sistematizado también los resultados de las encuestas de Portes y del CDMU en tres "tipos de conciencia" entre los que se reparten los pobladores²²: "constituyente", "dependiente" y "hegemónica". Dudamos de la pertinencia de una tal tipología, pero podemos tener un indicio del significado de los resultados obtenidos, sabiendo que la primera puede asimilarse a una representación sumisa y legitimadora del orden social; la segunda a una visión del mundo dividido en clases pero sin que la posibilidad de cambio se perciba más allá de mejoras materiales e inmediatas; la tercera, en fin, a una conciencia proletaria. Pues bien, si se diere el tipo de subcultura marginal pretendido, la "conciencia sumisa" sería mayoritaria. Esto no es así, pues el promedio de puntaje en la escala construida es tan sólo de 14,3 mientras que la conciencia "economicista" alcanza 57,4 y la "conciencia proletaria" obtiene 18,9. Ahora bien, ¿puede decirse que dicha "conciencia economicista" es típica del poblador? Más bien parece ser el tipo de actitud más generalizado en el conjunto de las masas chilenas.

Es decir, no puede atribuirse a los pobladores lo que, con buenas razones, aparece como un síndrome ideológico de la mayoría de los trabajadores, con excepción de la minoría politizada. Incluso un observador como Portes, ideólogo típico de la marginalidad, afirma que "los datos señalan que existe en grupos marginados una percepción correcta de

²¹ Véase por ejemplo, la encuesta CIDU: G. Munizaga y C. Bourdon, *Sector Manuel Rodríguez: Estudio de un sector habitacional popular en Santiago de Chile*, CIDU, Santiago, 1970, mimeo.

²² Franz Vanderschueren, "Pobladores y conciencia social", *EURE* N° 3, 1971, pp. 95-125. CIDU.

su posición real en la estructura socioeconómica". (A. Portes, op. cit., 1969, p. 33).

Tal vez el análisis más cuidadoso en este sentido es el realizado por Adolfo Aldunate, partiendo, en su encuesta sobre una muestra aleatoria de las poblaciones "José María Caro" y "Las Industrias", de la puesta en relación entre diferentes tipos de ideología, diferentes posiciones en la estructura social y diferentes niveles de participación política²³. El Cuadro N° 4, que reproducimos de su estudio, muestra (entre otros aspectos que señalaremos en breve) que la ideología es influida fundamentalmente *para una misma población* por su nivel de participación social, pero que: 1) Esta influencia es muy fuerte en el caso de la participación política, mediana para la sindical, casi nula para la vecinal. 2) La influencia se ejerce diferentemente según las posiciones sociales. Habría que añadir, además, lo que no figura en el Cuadro, la diferente influencia ejercida por la participación sobre cada tipo de ideología. Así, la "ideología popular", a saber aquella que se autoidentifica como "pueblo" pero no como clase y que aparece como la actitud espontánea de las masas es reforzada por la participación vecinal en el caso de los obreros de las industrias dinámicas, mientras que se ve debilitada por la misma participación entre los empleados de servicios públicos y Fuerzas Armadas. No se trata de entrar ahora en la interpretación, compleja, de dichas relaciones, sino tan sólo de señalar el juego múltiple de determinaciones de las actitudes y comportamientos, su dependencia de las prácticas organizadas y, en fin de cuentas, el fraccionamiento ideológico del "universo poblacional" en función de los procesos sociales que lo atraviesan y remodelan constantemente.

Aún más significativo es el caso del bajo nivel de "participación en organizaciones" presentado como exponente de la "marginación social" de los pobladores. Así, en la encuesta DESAL de 1966 se comparaba el 10,5% de sindicalización entre los pobladores con el 20% en el Gran Santiago. Tal dato parece lógico teniendo en cuenta la especificidad de los trabajadores que forman el grupo mayoritario en las poblaciones, y sabiendo la posibilidad casi

antes de sindicalizarse en la construcción y las dificultades en los talleres y pequeñas empresas. Pero todas las encuestas apuntan en el sentido de la existencia de una actividad política real en las poblaciones, *para determinadas clases y fracciones y en particular para la clase obrera*. Véase, por ejemplo, el Cuadro N° 4, haciendo notar la altísima participación política de los obreros de la construcción, generalmente considerados "fuera de juego". El 11% de participación política encontrado, como promedio para todas las clases, en la encuesta de Portes, sostiene la comparación con la medida chilena, y, comparando por clases, probablemente la supera²⁴. En lo que respecta a la encuesta CIDU, el grado de sindicalización medio encontrado para los grupos obreros, es de 33% para el "proletariado en crisis" y de 42% para el "proletariado en expansión". En cuanto a la participación vecinal aparece elevada, tanto en la encuesta de Aldunate (48%), como en la de Portes (55% en promedio) o en la de CIDU (58% en promedio)...

No creemos necesario acumular más datos, carentes de sentido en sí mismos y que reclaman para su análisis su inserción en el proceso de lucha de clases. Pero si era necesario mostrar hasta qué punto la mitología de la marginalidad no reposa ni sobre los mismos análisis de los "especialistas" en "asuntos marginales"...

Es decir, más concretamente, el universo poblacional, constituido a través de un proceso de reivindicación urbana particular, ligado a la crisis de la vivienda en la urbanización dependiente, no desemboca en una concentración de lumpen, sino en una heterogeneidad popular en la que ocupa un lugar destacado una fracción bien determinada de la clase obrera. Tal "universo" no da lugar a una subcultura específica sino que vive al ritmo ideológico y político de los procesos generales de la lucha de clases. ¿Qué hace entonces de esa realidad una contradicción específica?

¿Se trata entonces de un puro mito ideológico? Así es, si se entiende "lo poblacional"

²⁴ Después del triunfo de la Unidad Popular, esta politización aumentó mucho más. En la encuesta CIDU sobre 13 poblaciones y campamentos, en 1971, se encontró un promedio de 14% de participación política.

²³ Véase A. Aldunate, op. cit., 1971.

como el "mundo de la marginalidad". Pero todo cambia si se introduce la consideración de la existencia, bien real, del movimiento de pobladores y el desarrollo de una serie de nuevas formas organizativas políticas a nivel local. Es decir, en definitiva, que no es la relativa especificidad que señalamos a nivel de la estructura social lo que fundamenta el movimiento de pobladores, sino la articulación, en

el marco general de la lucha de clases, de la reivindicación urbana y de una estrategia política ligada a la movilización sobre base y objetivos de gobierno local. Se trata ahora, por consiguiente, de establecer el contenido de clase y el desarrollo histórico concreto de esos dos procesos y el porqué de su articulación, causa inmediata del surgimiento del movimiento de pobladores como movimiento social.

CUADRO N° 4

PORCENTAJE DE PARTICIPACION Y COEFICIENTE DE ASOCIACION (G) ENTRE PARTICIPACION E IDEOLOGIA

POBLACIONES "JOSE MARIA CARO" Y "LAS INDUSTRIAS"

Grupo ocupacional	Participación sindical		Participación vecinal			
	%	(G)	%	(G)		
FF. AA. y Carabineros	—	—	—	—	52	.05
Servidores públicos	39		35	.41	50	.21
Servidores privados	41	.27	24		53	.14
Industrias dinámicas				.05		.02
Industrias medianas		.28		-.29		.10
Industrias vegetativas			47	-.49	60	.18
Construcción			26	.24	33	-.14
Por cuenta propia +	27	-.27	—	—	46	.11
Total		.43		.13		.06

Fuente: A. Aldunate, Encuesta ELAS-FLACSO, 1971.

II. REIVINDICACIÓN URBANA Y ESTRATEGIA POLÍTICA: EL MOVIMIENTO DE POBLADORES

La crisis de la vivienda en Chile es estructural. El movimiento reivindicativo popular siempre ha sido vigoroso. En consecuencia, la reivindicación urbana a todos los niveles, desde la organización de arrendatarios hasta la toma de terrenos, tiene una larga tradición en Chile, habiendo sido particularmente aguda en

los años 1947-1952²⁵. En cambio, la emergencia del movimiento de pobladores, a la vez como entidad orgánica y como frente específico de la lucha de clases es un fenómeno relativamente reciente y situado en un tiempo político determinado. O sea, que no basta una "necesidad social", generadora de una reivin-

²⁵ Véase "La heroica lucha de los pobladores", *Documentos del XIII Congreso del Partido Comunista de Chile*.

dicación de las masas, para generar un movimiento social, es decir, un movimiento significativo en las relaciones de poder entre las clases. Dicha "crisis" y dicha reivindicación requieren una determinada articulación con la coyuntura de la lucha de clases y con las estrategias políticas que la expresan.

Las interpretaciones coinciden en señalar como factor determinante la utilización de dicho "frente" por la estrategia reformista-populista de la democracia cristiana, en particular a partir de su triunfo en las elecciones presidenciales de 1964.

Tal apreciación es justa en general, con dos condiciones: 1) El considerar tal estrategia como uno de los elementos de un proceso mucho más complejo y fuertemente anclado en determinaciones estructurales. 2) El recordar que las estrategias políticas, en particular las de la burguesía, expresadas a través del aparato del Estado, no son un "factor externo" a la lucha de masas y que, en el caso preciso del "proyecto poblacional" hay una doble determinación del reformismo propuesto por la presión popular:

a) Por un lado, la lucha reivindicativa urbana se acrecentaba en el país: En 1957, más de 15.000 personas dirigidas por los comunistas se tomaron los terrenos de La Feria, en la comuna de San Miguel. Después se produjeron nuevas invasiones, que presionaron sobre el Gobierno para que entregara viviendas. Si el Gobierno Alessandri "dio" viviendas a la clase media y comenzó el programa popular en la población "José María Caro", también masacró a los obreros de la misma población. Y ya en el Gobierno Frei los trabajadores se encargaron de recordarle sus promesas electorales desde el primer momento.

b) Por otra parte, el conjunto del proyecto reformista, en el campo y en la ciudad, venía determinado por una correlación favorable al movimiento popular, que hacía difícil, incluso en el plano electoral, la hegemonía de una línea abiertamente burguesa. Lo cual implica, a la vez, que el populismo no era "paternalismo" o concesión de la burguesía y que sus ambigüedades eran reales, en la medida en que un partido y una corriente se construyen en torno a una línea.

El programa de vivienda demócratacristiano no supuso, en cambio, como se ha sostenido, un intento de apoyarse en el "lumpen" desorganizado, sino que trató de organizar y penetrar el conjunto de las clases populares urbanas movilizadas en torno a una contradicción estructuralmente secundaria y capaz de ser un factor dinámico en la economía. Vimos, en efecto, que la composición social de las poblaciones era obrera, aunque de bajos ingresos, y si algo especificó el plan habitacional propuesto, fue la tentativa inicial de hacer depender estrictamente la asignación de vivienda y sitio al pago de cuotas que suponían un ingreso regular y disponible²⁶. El hecho de que la característica de esta movilización esté en la contradicción que la define y no principalmente en su base social, es de una gran importancia en la medida en que el fraccionamiento de clase en el movimiento de pobladores va a ser factor esencial en el desarrollo de distintas líneas políticas en su seno. Ahora bien, aquí hay un efecto complejo de la base social sobre el tratamiento de la contradicción: en la medida en que dicha movilización debía apoyarse necesariamente en una importante fracción del proletariado, ésta pasa a tener nuevas vías de organización colectiva, pero va a ligar más fuertemente la contradicción urbana a la contradicción en la esfera de la producción, repercutiendo sobre la primera de las crisis sufridas en la economía. Más concretamente: el deterioro del nivel de vida causado en esos mismos obreros por la crisis de los sectores tradicionales aumentó su presión sobre la demanda de servicios colectivos en torno a la cual habían sido organizados*.

De todas maneras es preciso insistir en la importancia del proyecto asistencialista-populista de la DC, que comportaba, en forma articulada, un programa habitacional, una extensa red de nuevas instituciones estatales y

²⁶ Hasta tal punto que el Gobierno fue criticado en este punto por el propio comando de pobladores demócratacristianos, en 1966, teniendo que reducir el número de cuotas exigidas.

* Algo semejante ocurrió en el campo: la reforma agraria beneficiaba sobre todo a una minoría de inquilinos. Pero para imponerse debió apoyarse en la movilización y sindicalización de los trabajadores agrícolas, que desbordaron el proceso. Remitimos a nuestro texto: "La lucha de clases en el campo", en vías de redacción.

todo un sistema de gobierno local²⁷. Basándose en la asignación de sitios, viviendas provisionales, materiales de construcción, asistencia y servicios, etc. (según se señaló anteriormente), se organizó un enorme aparato administrativo, a partir del nuevo Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, con sus distintas corporaciones especializadas, complementándolo con la Consejería Nacional de Promoción Popular, encargada de "organizar y asistir" (o sea, integrar social y políticamente) a los pobladores reclutados en base a la oferta de sitio y "mejoras".

Por otra parte, el proyecto incluyó la creación de organizaciones de base, elegidas por áreas residenciales, que en un principio se constituyen en "comandos de pobladores" -y posteriormente (1968) recibieron personalidad jurídica pública, a través de las juntas de vecinos, verdadero órgano de gobierno local, en estructura paralela al poder municipal, y que permitió una implantación orgánica de masa a la DC²⁸. Las características populares de los nuevos organismos hicieron incluso que recibieran el apoyo de los partidos de izquierda, quienes consiguieron desvincularlas legalmente de los órganos gubernamentales de la promoción popular. En la medida en que se convirtieron en interlocutores de la Administración para la gestión de los sinnúmeros problemas de equipamiento, las juntas de vecinos proliferaron en las poblaciones, contando con una fuerte participación, según sabemos. Esta participación es particularmente alta entre los sindicalizados, desmintiendo así la tesis de la organización territorial alternativa a la ocupacional y corroborando nuestra afirmación de que lo específico del proceso es el tipo de contradicción en que se centra la movilización de masas.

La coyuntura económica y la coyuntura política quebraron el proyecto populista y transformaron una vasta maniobra de integración en una dinámica de movimiento social. Pero a su vez, dichas coyunturas eran producto de situaciones estructurales. Expliquémosnos.

27 Véase el análisis detallado de este aparato en César Germaná, "El Estado y las masas marginales en Chile", *Boletín de ELAS*, N° 6, Santiago, diciembre 1970, pp. 5-50.

28 Véase Franz Vanderschueren, "Significado político de las juntas de vecinos". *EURE* N° 2, 1971. CIDU.

Por una parte, a nivel económico casi todos los reformismos tropiezan con el mismo insalvable obstáculo: tratan de reajustar la distribución del producto sin alterar las bases mismas de la estructura productiva, y basan en esa política de dádivas su capacidad de integración social. Ahora bien, sin capacidad política para revolucionar la estructura de clases pronto se hacen limitados los recursos de que se dispone para redistribuir lo que no distribuye el sistema. A partir de ese momento, cuanto más altas han sido las expectativas y la movilización en términos de demanda de consumo, mayor es la posibilidad de radicalización en sentido inverso de las masas que constituían las clases apoyo. Tal sucedió en la movilización en torno a la vivienda. Pese a la buena coyuntura del mercado mundial del cobre, las contradicciones de la política económica DC llevaron a una grave crisis en 1967, a un aumento gigantesco de la deuda exterior y del proceso inflacionario. A partir de ahí, la cifra de construcción de viviendas populares que se había elevado ostensiblemente descendió en vertical (véase gráfico N° 1), al tiempo que los pobladores descubrían los inconvenientes de una "Operación Sitio", que pronto rebautizaron "Operación Tiza", por no comportar sino una débil marca de yeso sobre un pedazo de suelo...

Ahora bien, de la misma forma, que no se expresa directamente una demanda popular, sino que se modula y especifica en la lucha política, así ocurre también con la "insatisfacción" de tales demandas y el desbordamiento reivindicativo consiguiente. Quiere esto decir que si el fracaso de la política habitacional abrió una brecha en la capacidad integradora de la DC, tal brecha sólo pudo ser ensanchada y el movimiento de pobladores sólo cambió de sentido mediante la acción deliberada de los partidos de izquierda y el cambio paulatino de la correlación de fuerzas a escala general. Tanto es así que un primer brote, tal vez prematuro, de ocupaciones de terrenos en Santiago, en 1967, acompañando la coyuntura de las elecciones de regidores, pudo ser aislado y violentamente reprimido. Así, la toma de terrenos de INVICA, en Las Banderas, en marzo de 1967, en la que participaron 648 familias dirigidas por el Partido Comunista tuvo que sostener una feroz lucha con el Grupo Móvil, durante la cual murió una niña, obteniendo

en último término el entablar negociaciones con las autoridades. El Gobierno, incapaz de responder a las demandas populares en su nueva coyuntura económica y habiendo virado a la derecha, trató de contener la lucha mediante la represión y lo logró durante un cierto tiempo, merced en parte al control DC aún mantenido en numerosas poblaciones. Sin embargo, la izquierda, en particular el PC, continuó llevando la batalla al terreno de lo "urbano" elegido por el Gobierno, organizando miles de "comités sin casa", a partir de allegados y habitantes de tugurios y callampas, presentando peticiones al MINVU y preparando tomas en último término, *como medio de presión y negociación*. Una tal estrategia, complementaria en una lucha reivindicativa creciente en el campo y en las fábricas, adquiere su significación por el hecho de que en la perspectiva electoral de la izquierda, en que no se cuestionaba *directamente* las relaciones de producción capitalista*, la reivindicación urbana era un tema privilegiado para movilizar a las masas en torno a una contradicción secundaria, que no perturbaba excesivamente el esquema amplio de la alianza de clases, mostrando al mismo tiempo la incapacidad gestonaria del Gobierno con respecto al problema que él mismo había presentado como prioritario. Así se produce un proceso paulatino de tomas, que va en aumento, según la coyuntura política y la descomposición progresiva de la influencia DC en los pobladores. Pero, pese a tomas de la dimensión de la de la población Violeta Parra, en febrero de 1968 (5.000 personas, también encabezadas por el PC), la fuerte represión desencadenada en contra de los pobladores detuvo el movimiento e impidió la consolidación de unidades poblacionales ilegales, en la medida en que la correlación de fuerzas seguía siendo favorable a la DC.

La tendencia empezó a invertirse a partir de la masacre de Puerto Montt en marzo de 1969²⁹. En efecto, en las ciudades de provincia, la instalación de los migrantes rurales expulsados por la crisis agraria, generó un pro-

ceso altamente conflictivo en una situación mucho menos flexible y en donde la implantación DC entre los pobladores carecía de auténtico control. Así, el proceso de ocupación de los terrenos baldíos en Pampa Irigoín (Puerto Montt, a 1.000 km al sur de Santiago) iniciado a fines de 1968, fue detenido en forma brutal y deliberada por la cruenta represión del 9 de marzo de 1969 contra las últimas familias recién instaladas, con la tolerancia inicial de las autoridades³⁰.

La reacción de la izquierda fue inmediata: hubo presos y protestas en todo el país; el populismo democratacristiano sufrió un rudo golpe. Sin embargo, la actitud de la DC ante tal situación creada fue doble, reflejando así la ambigüedad de su situación y la determinación objetiva de su reformismo movilizador: por un lado, el Gobierno asumió enteramente la responsabilidad del "incidente" y reafirmó el principio de autoridad; pero, al mismo tiempo, algo después, en Concepción, donde se estaba gestando un proceso análogo al de Puerto Montt, la propia DC organizó varias tomas ilegales de terrenos e incluso organizó su reinstalación en otra zona (San Miguel), también en forma "ilegal", trasladando a los pobladores en camiones municipales, con el alcalde y personeros DC al frente...

Ahora bien, cuando la izquierda de Concepción intentó aprovechar esa coyuntura para desencadenar un movimiento masivo, nuevamente se hizo uso de la represión, dada la incapacidad del Gobierno de transgredir sus propios límites en forma sistemática³¹.

De este modo, en la dialéctica integración-represión, predominó esta última, frenando el proceso hasta la apertura de la campaña electoral de 1970.

En esta coyuntura, en que la presión popular se hace cada vez más intensa y la represión cada vez más violenta, se inserta una nueva estrategia, la del Movimiento de Iz-

* Es decir, no se planteaba el socialismo como programa, sino el crear las condiciones para iniciar la transición hacia él.
29 Véase la excelente monografía de José Bengoa, *Pampa Irigoín; lucha de clases y conciencia de clases*, CESO, Santiago, 1972, mimeo.

30 El Grupo Móvil de Carabineros atacó en plena noche a ráfagas de metralleta, un grupo de 70 familias, incendiando sus chozas. Hubo 8 muertos y numerosos heridos. Véase la reseña de la 36ª Sesión Extraordinaria del Senado, 13 de marzo de 1969, en particular el discurso de Allende.

31 Véase H. Urmízar, S. Valenzuela, G. Reyes, G. Leiva, G. Bravo, I. Curilem, R. Monardes, *Los gatos de playa*, Escuela de Sociología de la Universidad de Concepción, 1970.

quierda Revolucionaria (MIR) que, a partir de un apoyo esencialmente pequeño-burgués, daba en esos momentos los primeros pasos en la senda de la lucha armada. Su inserción en el movimiento de toma de terrenos aparece favorecida por la violencia de la situación creada, puesto que su aparato paramilitar se convertía en instrumento capaz de posibilitar la toma de terrenos pese a la represión. Así, la toma del campamento "Lenin" en Concepción y la primera gran toma del MIR en Santiago, el 26 de enero de 1970, dirigida ésta por su líder obrero Víctor Toro, debieron enfrentarse victoriosamente con una durísima represión policial durante varios días³². Por otra parte, las condiciones de la toma parecían justificar las tesis del MIR sobre la necesidad inmediata de la vía armada y consolidaban a los participantes en ella en torno a esta línea. En fin, las cuestiones tácticas llevaban al MIR a dar prioridad a este frente de lucha: por una parte, en una vía de penetración en las masas, *inclusive en las masas obreras*, mucho más abierta para una nueva fuerza, que la del trabajo en las fábricas, donde su implantación era casi nula en ese momento; por otro lado, en la perspectiva de una lucha armada inmediata, las unidades residenciales generadas en las tomas pasaban a constituir en cierto sentido "zonas liberadas", base de sustento a la lucha armada, defendidas y sostenidas por "milicias populares" formadas entre los pobladores. Ello explica las tesis del I Congreso de los Sin Casa, celebrado en abril de 1970, bajo la presidencia de Víctor Toro, en particular la voluntad de ligar directamente la reivindicación urbana a la lucha política revolucionaria armada*, a través de consignas como "Casa o muerte", "De la toma del sitio a la toma del poder", etc... Así se forjó, de hecho, el término de campamentos, con que pasaron a denominarse estas nuevas unidades residenciales, formadas en conflicto abierto y permanente con la legalidad burguesa y estrictamente controlados y organizados por militantes políticos. El MIR intentó hacer de ellos microcomunidades revolucionarias en que, a la vez que los pobladores se movilizaban para obtener casa, se gestara su concientización y

temple revolucionarios... Como era de esperar, la práctica fue mucho más diversificada en función de la relación entre intereses de clase y coyuntura política.

Ahora bien, es importante señalar que este "estilo" de los campamentos miristas marcó un salto cualitativo en el movimiento de pobladores, y que fue esto más que su importancia cuantitativa o su anterioridad cronológica la que los diferenció de las otras tomas que, de todos modos, fueron influenciadas por la imagen creada, e incluso adoptaron el nombre de campamentos.

En efecto, a partir del momento en que se concluyó el acuerdo de Unidad Popular (enero 1970), se aceleró el proceso de tomas, y el 11 de enero los partidos obreros, PC y PS*, realizaron una gigantesca ocupación de terrenos en La Florida**, Santiago, con anterioridad incluso al comienzo de las tomas del MIR en la capital. Los campamentos generados por la Unidad Popular también se organizaron en torno a la articulación entre una reivindicación urbana y una estrategia política, en este caso, la formación de CUP³³ y el apoyo electoral. En este sentido, también se presentaron la transformación del movimiento de pobladores en un agente político directo y la transformación de las "callampas" en "campamentos" es una verdadera transformación social y política, por encima de algunas semejanzas formales (que no existieron tampoco en los campamentos más politizados, infinitamente mejor equipados y autoorganizados que las callampas tradicionales).

Ahora bien, el factor decisivo en la dimensión de la brecha abierta en el orden urbano fue, sin lugar a dudas, la coyuntura electoral y la imposibilidad para la DC de enfrentar con la represión un movimiento tan masivo, suscitado en parte por las expectativas por ella despertadas. Tanto más cuando el candidato DC a la Presidencia, Tomic, acentuó aún más los rasgos populistas de izquierda en su campaña electoral. Los datos conocidos a ese respecto son elocuentes en lo que se refiere al desbordamiento de la reivindicación urbana producido en Santiago en 1970 (Cuadro N^o

³² Véanse las reseñas en diferentes números de *Punto Final*, de febrero, marzo y abril de 1970.

* El MIR hizo en 1971 una autocrítica de estos planteamientos.

* Partido Socialista.

** Hoy campamento "Unidad Popular".

³³ Comités de Unidad Popular, órganos de movilización de base creados durante la campaña electoral de 1970.

5). Tal desbordamiento fue creciendo y acelerándose por etapas: a partir de julio, cuando los incidentes de Puente Alto obligaron a la DC a evitar definitivamente cualquier acto represivo que disminuyera sus votos; y sobre todo entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre de 1970, en que se produjo a la vez una vacante del poder y una carrera para situarse en posición de demanda urbana visualizada por el Gobierno Popular³⁴. Más aún, en la medida en que la DC, imposibilitada de jugar la carta del orden, para guardar el control de las bases que le quedaban, se sumó a la campaña de tomas, en particular después del 4 de septiembre, extendiéndola incluso a la toma de departamentos recién construidos. De esta forma, se constituye y organiza el movimiento de pobladores en torno a la dinámica de las tres grandes corrientes políticas populares: la

Unidad Popular, la democracia cristiana y la Izquierda Revolucionaria. Con la nueva peculiaridad de que su vanguardia reivindicativa y política se concentra y expresa fundamentalmente a través de ese nuevo tipo de unidades ecológicas, sociales y políticas, que son los campamentos, en los que, en abril de 1971, habitaban 300.000 personas que apenas un año antes estaban dispersas como allegadas o habitaban tugurios y callampas³⁵. El carácter masivo y concentrado de ese proceso, en el tiempo y en el espacio, su forma espectacular, su politización y su diversidad, han creado toda una mitología multiforme en torno a los campamentos. Este análisis y su significado en el conjunto de la lucha de clases se encuentra contenido en un excelente trabajo del Equipo Poblacional de CDPV³⁶.

CUADRO N° 5

TOMAS DE TERRENOS URBANOS

	A Ñ O S					
	1966	1967	1968	1969	1970	1971 (6 ms.)
Santiago *	0	13	4	35	103	?
Conjunto del país ** (Stgo. incl.)	?	?	8	23	220	175

* Datos no publicados del profesor Joaquín Duque, FLACSO.

** Informe de la Dirección General de Carabineros al Senado.

III. EL MOVIMIENTO DE POBLADORES Y EL GOBIERNO POPULAR

Los pobladores son probablemente el sector de las masas que es observado con más recelo por el Gobierno de la Unidad Popular, pese a que, en su gran mayoría, lo respaldan. La po-

lítica de la UP en este frente se caracteriza por su oscilación, por su pragmatismo, por la alternancia entre el temor de "infiltraciones ultraizquierdistas" y un cierto asistencialismo de nuevo tipo. Recíprocamente, del movimiento de pobladores han partido, a veces, ini-

34 4 de septiembre: fecha del triunfo electoral de Allende en las elecciones presidenciales.

4 de noviembre: fecha en que Allende tomó posesión de la Presidencia de la República.

35 Datos de la oficina de pobladores del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, comunicados personalmente.

36 Ver Informe Investigación revista EURE N° 6, 1972. Equipo Estudios Poblacionales CDPV, "Reivindicación urbana y lucha política: los campamentos de pobladores en Santiago de Chile".

ciativas voluntaristas y poco controladas y en él han encontrado un cierto eco tendencias políticas terroristas, como la VOP*, el ELN**, etc., condenadas en el plano político, tanto por la UP como por la Izquierda Revolucionaria. En fin, es un hecho que en este frente se han producido, en particular en 1972, algunas graves contradicciones en el seno del pueblo.

Rebatida de antemano, en función de lo expuesto hasta aquí, la explicación del fenómeno por la pertenencia de los pobladores de lumpen-proletariado y teniendo en cuenta que en septiembre de 1970 la UP contaba con un peso decisivo en el seno del movimiento de pobladores, parece más pertinente tratar de analizar el proceso en curso, viendo de qué manera las distintas contradicciones en base a las cuales se constituye el movimiento de pobladores se articulaba, en una relación cambiante, a la política del Gobierno Popular.

Se estableció que el movimiento de pobladores surge de la fusión de tres elementos: una fuerte reivindicación en torno a la vivienda y el consumo colectivo en general; la pertenencia a una fracción del proletariado inserta, en general, en sectores en crisis o de escasa generación de ingreso; la intervención de coyunturas y líneas políticas, fundamentalmente repartidas en tres tendencias que, para simplificar, nombraremos como vinculadas a la Unidad Popular, a la izquierda revolucionaria y a la democracia cristiana. Trataremos, pues, de estudiar el desarrollo de estos tres elementos en la política del Gobierno Popular, con el fin de entender, a partir de su articulación en cada coyuntura, el proceso de lucha popular y de conflictos internos que se ha ido generando.

1. *Los "sin casa" y la nueva política habitacional*

El programa electoral de la UP prometía la solución del problema habitacional popular y, para ello, la construcción de 100.000 viviendas por año. Por otra parte, la movilización urbana realizada durante la campaña instaló en breves meses, sólo en Santiago, casi 60.000 familias en campamentos que eran otros tantos focos de agitación reivindicativa en torno

al problema. Rápidamente pudo evaluarse que las promesas avanzadas habían sido imprudentes.

En efecto, si bien el Gobierno anuló desde el primer momento las cláusulas de pago previo de un número de cuotas elevada para la asignación de viviendas, si bien dispuso inversiones masivas en este rubro, era necesario que el aparato de producción, con sus características técnicas, económicas y políticas estuviera en condiciones de responder a las exigencias. Y no lo estaba.

Por un lado, hubo que atacar primero el problema en su base, la producción de materiales de construcción. La rápida intervención de "Cemento El Melón" y "Polpaico"* y de varias empresas de elementos prefabricados y metálicos, permitió avanzar en ese terreno. Por otra parte, la estructura interna del Ministerio de la Vivienda, heredada de la DC y planeada bajo las instrucciones directas de los empresarios de la construcción (de quien el ministro Hamilton era abogado...) dificultaba cualquier mayor tipo de intervención. Pero el obstáculo fundamental fue la todopoderosa Cámara Chilena de la Construcción, que desde el primer momento partió en guerra contra el "Programa Habitacional de Emergencia 1970-71", que estipulaba, aparte de fijar cuotas cuantitativas, un trato más favorable para la pequeña empresa, la eventual ejecución directa de obras para el Estado y la formación de brigadas de trabajadores de la construcción que absorbieran cesantía en los campamentos y fueran los responsables de la construcción de sus propias viviendas. Uniéndose al boicot económico, durante los primeros siete meses del Gobierno Popular, las empresas no construyeron una sola vivienda. Por otra parte, cuando el Gobierno empezó a ceder llamando a concurso para la adjudicación de obras al sector privado, las grandes empresas se pusieron de acuerdo previamente para presentar sólo una respuesta a cada licitación, imponiendo así sus condiciones. La situación así creada no tenía salida, puesto que el Gobierno no podía utilizar más del 20% del presupuesto del Ministerio para ejecución directa de obras, según normas estipuladas por ley (y, por tanto, resguardadas por un Parla-

* VOP, Vanguardia Organizada del Pueblo.

** ELN, Ejército de Liberación Nacional.

* En cambio, la gran planta de "Cementos Biobío", de Concepción, continuó en el área privada hasta su ocupación por obreros, en agosto de 1972.

mento con mayoría derechista). Por tanto, si bien el Gobierno se movilizó en la "Operación Invierno", entregando miles y miles de "mediaguas"³⁶ y llevando a cabo un mínimo equipamiento urbano en los campamentos, tuvo que ceder ante la premura del problema. De esta forma, si a través de CORMU se organizó un sector de ejecución directa (que construyó 20% de las viviendas financiadas por el Estado), CORVI, que inició 75% de las viviendas públicas en 1971, actuó fundamentalmente a través del sector privado (78% de la inversión), según los canales tradicionales³⁷. Esto quiere decir que las grandes empresas que controlan la Cámara Chilena de la Construcción absorbieron el 77% de la inversión total de CORVI en el sector privado, siendo así que no representan sino el 9,8% del total de empresas, mientras que el 61,8% de empresas menores no recibieron más que el 1,4% de dicha inversión y tuvieron que seguir funcionando como subcontratistas de las grandes, incluso en peores condiciones. Este resultado deshizo por completo el esquema de alianza de clases planteado por la UP en el sector privado de la construcción, en la medida en que las pequeñas y medianas empresas se agruparon más que nunca en torno a las grandes y que las brigadas de trabajadores apenas si pasaron del estado de experiencia-piloto (campamento "Che Guevara"). Al menos, el financiamiento estatal y la existencia de algunas grandes empresas de propiedad pública, consiguieron hacer avanzar el sector: 73.000 viviendas se iniciaron en 1971 y casi 40.000 se terminaron con financiamiento público (mientras que el financiamiento privado construía 12.000), cifras inigualadas en toda la historia de Chile. Ahora bien, pese a la actividad desplegada por el sector, y pese a las ganancias obtenidas, la Cámara Chilena de la Construcción continúa un hostigamiento sistemático, en la medida en que a sus intereses económicos inmediatos antepone sus intereses generales de clase, hostigada por unos trabajadores de la construc-

ción realmente movilizados, habiendo perdido el control del conjunto del proceso de fabricación y, sobre todo, defendiendo la estructura capitalista en su conjunto, aprovecha su posición de fuerza para imponer condiciones leoninas y para mediatizar en forma decisiva un punto clave de la política social del gobierno.

Ahora bien, ante esta carencia de respuesta a su reivindicación primera, ¿cuál fue la actitud del movimiento de pobladores? La respuesta varía según las fases y se diferencia entre Santiago y la provincia. Pero lo significativo es que, contra lo que pudiera esperarse, fue durante la primera fase del boicot y de no construcción donde, en Santiago, se detuvieron por completo las tomas de terrenos, se *combatieron* las tomas de casas (propugnadas por la DC) y se organizan los campamentos como forma transitoria, haciendo confianza al Gobierno Popular. En provincia se desarrollaron las tomas, pero dirigidas por la propia UP, con el fin de frenar la emigración a Santiago y en forma perfectamente controlada. Las principales movilizaciones en el primer año de presidencia de Allende fueron dirigidas más bien en contra de aquellas municipalidades que no prestaban los servicios necesarios a "los bárbaros extraños" (esparcimiento de basuras no recogidas en el salón de actos de la Municipalidad de La Florida, agosto 1971), mientras que la relación al Gobierno era o de integración o de negociación confiada.

En cambio, cuando las primeras casas empiezan a ser entregadas, cuando toda una serie de nuevos servicios (en particular a nivel de la salud) entran en funcionamiento, se producen los primeros conflictos entre los pobladores y "la burocracia tramitadora" (manifestación de pobladores en octubre de 1971, violentamente reprimida por Carabineros), la democracia cristiana consigue al fin arrastrar con su demagogia algunos sectores a nuevas tomas de terrenos y, finalmente, los propios partidos de la UP se ven obligados a encabezar un nuevo movimiento de invasión de terrenos, en el primer semestre de 1972, tanto en Santiago como en provincias (sobre todo en Concepción), agravando aún más la expresión de la crisis, pero, sobre todo, planteando algunas contradicciones con la lentitud y dificultad de un proceso de reforma urbana que

³⁶ Casas provisionales, de madera, divididas en dos piezas por un tabique, con piso de madera o cemento, sin ningún equipamiento interior.

³⁷ Datos obtenidos de un trabajo de Seminario en CIDU (a su vez, producto de encuesta directa en el Ministerio de la Vivienda). Roberto Celedón y Holger Egumfeld-Jorgensen, *La participación del sector privado de la construcción de viviendas bajo el Gobierno Popular*, CIDU, julio 1972, dactilografiado.

no va más allá de un plan de urgencia de vivienda popular.

Quiere ello decir que no hay una relación directa entre la insuficiencia de la política de vivienda y la impaciencia de los pobladores, y que si estos aumentan su presión no es sólo por una carencia material inmediata (puesto que en último término, lo que piden es, sobre todo, *garantías y plazos*), sino fundamentalmente, por un cambio en *su relación política al Gobierno*, por dudas planteadas con respecto al mismo, ya sea por "falta de conciencia" o por "exceso de la misma", según los casos... En otras palabras, la reivindicación urbana expresa en sus formas y en sus ritmos, *dándoles un contenido concreto y una base material precisa*, la articulación de los pobladores a la Unidad Popular, en términos de sus intereses sociales inmediatos y en función de su inserción en las diferentes estrategias políticas...

2. *Los intereses de clase de los pobladores y la política de la Unidad Popular*

Está claro que la situación de "poblador" no define, en forma homogénea, intereses de clase específicos. Pero también está claro que no se puede considerar al conocimiento de pobladores como pura organización reivindicativa en torno a la vivienda. Así sería, si todas las capas y fracciones de proletariado, pequeña burguesía y subproletariado que lo componen, tuviesen una expresión orgánica efectiva de sus intereses sociales específicos; pero esto sólo ocurre con aquella fracción de proletariado "dinámico" fuertemente sindicalizado que, conocimos, son minoría entre los pobladores. Ocurre así que el movimiento de pobladores expresa a la vez las reivindicaciones de los "sin casa" y de aquellas fracciones de clase que no tienen otro cauce de expresión al nivel de los frentes de masa. *Lo cual no implica que represente al subproletariado, como a veces se dice*, puesto que representa de esta forma, además, a las otras capas y fracciones indicadas: he ahí la base objetiva de su diversidad política interna.

Pero hay algo en que los campamentos sociales también están objetivamente unificados, además de la reivindicación urbana que los especifica. Y esto es su condición de consumidores con un bajo nivel de ingresos y una

débil capacidad de negociación al interior del sistema de distribución del producto. Por consiguiente, su comportamiento político colectivo en lo "poblacional" estará fuertemente influido por los vaivenes de la política económica y de las situaciones de consumo así creadas. No es caso de exponer aquí el conjunto de la política económica de la Unidad Popular*; pero sí se puede recordar, para las necesidades del análisis presente, que a una primera fase expansiva, sin inflación y con un enorme aumento del nivel de vida de las masas, sucede un desabastecimiento artificial, en seguida real, que genera una tremenda inflación, aumenta el desabastecimiento, para desembocar (en agosto 1972) en un alza del 100% en los precios, con lo cual se reabastece la burguesía, pero baja verticalmente la capacidad de consumo popular (que no será restablecida enteramente con el reajuste de octubre, puesto que el objetivo final de la NEP** chilena es generar excedente tanto en el área social como en la privada).

Parece claro que ha habido una deterioración de esa capacidad de consumo adquirida en los primeros momentos y que esa deterioración ha golpeado particularmente a los sectores de bajos ingresos. Si, además, consideramos que el problema N° 1 reside en el aparato de distribución y que los pobladores pagan precios más elevados y están más subordinados que nadie en su abastecimiento a través del lumpen-comercio, tenemos como resultado una degradación progresiva de uno de los elementos que unifican los intereses sociales en la base del movimiento de pobladores. Lo cual explica, *en parte*, a la vez, la confianza de los primeros momentos y la impaciencia de 1972.

Pero hay algo más. Se podría decir, incluso, que se trata del elemento principal. Vimos que la fracción de clase que marcaba decisivamente las poblaciones en el proletariado de los sectores "vegetativos" (industria tradicional y construcción) no ligadas al sector monopólico expansivo. Pues bien, una de las características fundamentales del proceso chileno es, justamente, la inexistencia de una base económico-política para la movilización de

* Remitimos para ello a nuestro texto "La lucha económica de clases en Chile". Doc. trabajo CIDU, N° 59.

** Nueva Economía Política.

esta fracción del proletariado en torno a sus intereses específicos *, en la medida en que:

1. La participación obrera está limitada al "área social", formada por las grandes empresas y el Gobierno no quiere "cargarse" con empresas no rentables.

2. Dado el esquema de alianza (hipotética, por demás) con la burguesía no monopolica, no se desarrolla el control obrero y se limitan (por el convenio CUT-Gobierno) las presiones reivindicativas salariales.

3. Dada la alianza buscada con la Cámara Chilena de la Construcción, se llega a una situación aún más drástica con los obreros de la construcción.

4. La "batalla de la producción", políticamente coherente con la estrategia global de la UP, da un argumento para un aumento de la explotación, sin contrapartida, de este sector obrero, utilizado a veces por los enemigos de la UP.

5. Se trata justamente de la fracción del proletariado tradicionalmente menos organizada y politizada, que entra *ahora* en la escena política sin poder ligar sus intereses inmediatos a los objetivos generales y, por tanto, sin perspectiva general del proceso.

El resultado es una oscilación entre el corporatismo demócratacristiano y un cierto izquierdismo, que va más allá de la política, más matizada, del MIR. Una tal situación se ha ido desarrollando cada vez con más fuerza en la medida en que el desarrollo rapidísimo del enfrentamiento de clases ha llevado a obreros y patronos de estos sectores a definir sus posiciones en el contexto general. Escasamente representada en la CUT esta fracción del proletariado dispone del movimiento de pobladores como de su única expresión orgánica centralizada, mientras que, en general, se divide en luchas localizadas.

Así, la radicalización o el apatronamiento de esta fracción de la clase obrera han determinado de forma creciente a través de una mediación cargada de sentido, la lucha en el frente poblacional y su relación con el Gobierno Popular.

Sin embargo, dicha relación se plantea en última instancia, en *términos políticos*.

3. El movimiento de pobladores y la lucha política de clases

Sobre la trama de intereses estructurales y coyunturales así definidos se plantea la intervención de los aparatos políticos que, si bien están también determinados por dichos intereses, tienen un efecto específico por su acción sobre un frente de lucha determinado, en este caso, el frente poblacional. Por otra parte, esta intervención varía de significado en función de la coyuntura de la lucha política, a la vez porque se modifica el panorama general y porque cambian las estrategias de los partidos. Dada la complejidad del sistema de relaciones dialécticas así trazado, tratemos de resumir, a grandes rasgos, las principales tendencias.

Por una parte, la democracia cristiana pasa por un primer momento de desconcierto en los primeros meses de la UP en la medida en que, si bien su reivindicacionismo economicista al nivel de la vivienda impulsaba el desarrollo de tomas, ocupaciones y presiones en términos de demanda, su asistencialismo pre-disponía a los pobladores a establecer buenas relaciones con las nuevas fuentes de satisfacción de sus demandas, ligándose al nuevo aparato del Estado. Por ello, aun desarrollando en forma demagógica las presiones, la DC centró su esfuerzo principal en la organización territorial de sus bases de apoyo, desbordando la reivindicación específica de los sin casa, para hacer de las juntas de vecinos el pivote de una organización de masas de los "ciudadanos", por encima de las clases y centrados en la defensa de su vida cotidiana, es decir, de *las relaciones sociales dominantes* y de los problemas coyunturales al nivel de vida, estableciendo así un considerable movimiento trade-unionista del consumo individual y colectivo, reforzado por una ideología pequeño-burguesa de la "vecindad" e implementado políticamente por la DC según las necesidades de la coyuntura. Lo hábil de esta estrategia es su flexibilidad a los distintos intereses de clase según "sectores de la comunidad", aprovechando la neta demarcación territorial que establece la segregación urbana en Santiago. Así, mientras sectores populares

* Para este análisis, también remitimos al texto aludido.

ocupan viviendas vacías destinadas a otros trabajadores (acusando a la UP de favoritismo), el mismo modo de organización sirve de base en el barrio alto al desarrollo de los grupos (PROTECO: "Protección de la Comunidad"), verdaderas guardias fascistas organizadas paramilitarmente, a la vez, para defender el barrio contra las tomas de terrenos y para, cuando las condiciones políticas se den, un golpe de Estado.

Por su parte, la Unidad Popular, y en particular la estrategia más definida en su seno, la del PC, trató desde un principio (por todos los motivos señalados), a la vez, de dar solución al problema habitacional y de circunscribir el movimiento a sus reivindicaciones propias (en lo urbano), sin plantear la transformación de las relaciones sociales a *ese nivel*. Dice, por ejemplo, su máximo dirigente, el viejo luchador Juan Araya: "En los campamentos así organizados, jamás tuvimos olla común, porque la idea era que el grupo familiar debía continuar la misma vida cotidiana. Nuestro lema era: Conquistar la vivienda y no vivir de limosna"³⁸.

Ahora bien, de la misma forma en que las tomas de terrenos y los campamentos estuvieron directamente ligados a la movilización electoral, también la política habitacional es entendida por la UP y por el PC, como directamente ligada al proceso de ampliación de su apoyo en las masas, combatiendo la influencia populista DC también en ese frente. Ahora bien, en la medida en que la estrategia general del PC supone que los motores del proceso actual son: la clase obrera del "área social" y el aparato del Gobierno, la relación política en los pobladores pasa a tener, al menos coyunturalmente, un cierto matiz asistencialista en que la satisfacción de las necesidades de vivienda recibe a cambio un apoyo fundamentalmente electoral y, en todo caso, institucional, es decir, apoyo al Gobierno en coyunturas concretas. Esto conlleva a hacer, también desde esta perspectiva, de las juntas de vecinos y los centros de madres un campo privilegiado de la acción, a saber: correas de transmisión de la política popular, en disputa con la DC, más que frente de masas dotado

de objetivos relativamente autónomos. Esto se expresó, por ejemplo, en la organización del movimiento de pobladores a través del Comando de Pobladores de la CUT (el sindicato único de los trabajadores) y en los cambios de tareas asignadas a este frente en función de las decisiones generales del Gobierno.

Ahora bien, una tal política tiene dos consecuencias:

1. Hacer depender la relación política con los pobladores de la capacidad asistencial del Gobierno, sobre todo en la medida en que se tiene delante una política similar, *pero de sentido opuesto*, impulsada por la DC entre los mismos pobladores. Ello quiere decir que fallas y retrasos en la satisfacción de los servicios prestados repercuten inmediatamente en la actitud de los pobladores, en la medida en que la relación no está establecida sobre las bases propiamente *políticas*. Las perspectivas en este sentido son peligrosas (en agosto 1972) en la medida en que el esfuerzo de financiamiento público realizado en 1971 para paliar el boicot privado parece no poder repetirse en 1972. Así, al finalizar el primer semestre de 1971, el Gobierno había iniciado el financiamiento de 1.000.000 de m², mientras que en 1972, en el mismo lapso, no llegaba a 270.000 m². (Véase Cuadro N^o 7). Si, como hemos visto, esto no es suficiente para un desbordamiento reivindicativo, ocurre que si la política llevada se basa fundamentalmente en un economicismo de consumo colectivo, entonces (*por razones de línea política*) se dan condiciones para una agudización de las contradicciones.

2. Por otro lado, al ligar estrechamente las tareas del movimiento de pobladores a los objetivos políticos coyunturales del Gobierno, una crisis en los mismos, un cambio brusco de política, ponen en peligro el conjunto de la relación con este frente de masas. Por ejemplo, para atacar el problema del desabastecimiento especulativo, se desarrollaron en una justa aplicación de la línea de masas, las JAP³⁹, en particular a poblaciones y barrios populares. Pero al centrar las tareas de las juntas de vecinos y comandos de pobladores, casi exclusivamente en este sector, el frente pobla-

³⁸ Zona Oriente de Santiago, donde se concentra la residencia de la burguesía y los estratos medio-altos.

³⁹ Entrevista a Cecilia Urrutia, obra citada.

³⁹ Juntas de Abastecimientos y Precios.

CUADRO N° 7

EDIFICACION INICIADA POR SECTORES PUBLICO Y PRIVADO, 1968 - 1972
(En miles de metros cuadrados)

Período	VIVIENDA		COMERCIO E INDUSTRIA		OTROS		TOTAL	
	Público	Privado	Público	Privado	Público	Privado	Público	Privado
1968	1.313	1.345	19	257	155	32	1.487	1.634
1969	655	1.459	57	260	178	98	890	1.818
1970	240	1.389	22	350	237	94	498	1.833
1971	2.573	833	86	185	186	58	2.845	1.075
1972 (1.º Trim.)	240	178	—	51	25	21	265	250

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas.

cional ligaba su suerte (al menos en el corto plazo) a la política del control popular del consumo. Ahora bien, tras las masivas alzas indiscriminadas y poco populares⁴⁰ de agosto de 1972, las JAP, aún incipientes, pero en pleno desarrollo, entran en crisis total, desintegrándose en muchos casos. Tal crisis, aunque sea coyuntural (y puede no serlo, desgraciadamente) amenaza con provocar serias perturbaciones en el movimiento de pobladores en su conjunto.

Estas contradicciones conducen a la aparición de divergencias tácticas en el seno mismo de la Unidad Popular, reforzadas por roces habidos o brotes de sectarismo en el manejo de los aparatos de asignación de viviendas y servicios. La expresión más clara de dichas divergencias es la separación del Partido Socialista del "Comando de Pobladores CUP", dirigido por el PC, y la constitución de una Central Unica del Poblador (CUP), mientras que el MAPU participa de los dos organismos.

La discrepancia socialista no es una simple riña de familia, sino que se basa en una mayor insistencia en desarrollar los órganos de poder popular, por la base y en los distintos frentes del consumo colectivo: tribunales vecinales populares, consejos locales de salud, brigadas de trabajadores de la construcción, etc. . . ., llegando incluso a apoyar en algunos casos las propuestas de la izquierda revolucionaria en lo referente a la creación de consejos comunales de trabajadores como órganos del poder opuestos a la institucionalidad

⁴⁰ Algunos partidos de la UP, por ejemplo, el MAPU, han criticado la subida de productos como el pan, leche, aceite, etc., y reclamado un mayor recargo para el consumo suntuario.

burguesa. La originalidad del proyecto socialista consiste, sin embargo, en ligar este desarrollo de los órganos de base al trabajo del aparato de Gobierno, creando comisiones locales por zonas y sectoriales (por problemas) que coordinen la lucha en este frente entre las iniciativas gubernamentales y las organizaciones de masas. Una tal estrategia está en gestación en el momento de redactar estas líneas.

En fin la izquierda revolucionaria hubo de hacer un reajuste total de su planteamiento, en la medida en que la victoria electoral de la UP (no prevista) y su apoyo al Gobierno echaban por tierra la idea de llevar al enfrentamiento político directo a los pobladores a través de la reivindicación urbana. En un primer momento se detuvieron, inclusive en Santiago, las tomas (durante el primer año de presidencia de Salvador Allende) y se autocriticaron los planteamientos, a la vez economicistas e izquierdistas, con que se había abordado el problema en un principio. Los campamentos fueron utilizados más bien como base de apoyo para la penetración sistemática que en ese momento realizaban el MIR y otros grupos en las fábricas, grandes y pequeñas, lo cual no implicó un abandono del frente poblacional (aunque sí se desplazaron de él numerosos cuadros), sino un repliegue de los campamentos sobre sí mismos, dotándoles de mejores servicios, organizándolos políticamente y desarrollando un trabajo de educación política. Esa política "comunitarista" tuvo algunos éxitos, por ejemplo, en el campamento Nueva La Habana, modelo de organización y movilización, pero hizo perder a la izquierda revolucionaria la iniciativa po-

lítica en ese frente, en la medida en que la presión popular se iba "calmando" a medida que las reivindicaciones materiales eran satisfechas: así, por ejemplo, el campamento "Lenin", de Concepción, ejemplo de lucha, se desmovilizó a partir de su conversión en una moderna unidad habitacional. No quiere ello decir, obviamente, que la obtención de las reivindicaciones desmoviliza, sino que, desde el punto de vista de la lucha política de clases nunca puede perderse la vinculación de una reivindicación concreta a los objetivos políticos generales. En ese sentido, el repliegue de los campamentos sobre sí mismos era contradictorio con los planteamientos según los cuales la lucha por el poder entraba en una fase decisiva.

El cambio de relación entre la UP (y en particular el PC) y la izquierda revolucionaria, con una tensión creciente a medida que la segunda se desarrollaba, y la propia presión de los pobladores, determinaron una nueva ofensiva de los pobladores revolucionarios, no contra el Gobierno, pero sí contra los mecanismos de vivienda y urbanismo en los que se insertaba el Gobierno. Así, a una primera movilización contra la Cámara Chilena de la Construcción, exigiendo la expropiación de las grandes empresas, siguió la protesta a las tramitaciones burocráticas y, en fin, el ataque directo a las autoridades municipales que se negasen a escuchar las demandas de los pobladores. Se produjo así un nuevo viraje en la política poblacional del MIR, correlativo a otras iniciativas en el mismo sentido, en el campo y en la industria. Su dirigente, Víctor Toro, hablando en Concepción en una concentración en enero de 1972, señalaba: "Si hay una auto crítica que hacernos es justamente esta: es el no habernos puesto a la cabeza de la lucha por sus problemas en el momento preciso y así haber realizado grandes formas en organización, y haber golpeado a los grandes dueños de terrenos urbanos y rurales".

Una tal estrategia chocó con una fuerte oposición por parte del PC que, a partir del fracaso del MIR en las elecciones de la CVR*, y de su estrategia de "consolidar lo adquirido" mediante conversaciones con la DC, trata de cortar la hierba bajo los pies a la izquierda revolucionaria. Pero al mismo tiempo, la idea

de que junto a la lucha institucional era necesario generar formas de poder obrero, sobre bases de trabajo y de residencia, que sirvieran de sustento al proceso de lucha, empezó a ser defendido por sectores de la propia UP, que pensaron en generar allá donde las condiciones objetivas se dieran, experiencias de Consejos Comunales de Trabajadores. En esas condiciones, se produce, por un lado, el cambio a la derecha de la política económica (la NEP chilena) impulsada por el PC en la reunión de Lo Curro (junio de 1972), las conversaciones con la DC (fracasadas por la intransigencia de Frei, más que por falta de concesiones de la izquierda) y, simultáneamente, los primeros síntomas de desbordamiento de la línea del PC en el seno de las masas (huelgas, ocupaciones y manifestaciones de obreros revolucionarios en el cordón industrial Maipú-Cerrillos, en Santiago, junio de 1972; constitución del Consejo Provincial Campesino de Cautín, integrado por toda la izquierda (MIR incluido), salvo el PC; reunión de la "Asamblea del Pueblo", en Concepción, con apoyo de las principales organizaciones de masas, e inclusión de todas las fuerzas políticas, a excepción del PC, etc...). En esas condiciones decisivas, en que se da una lucha entre dos líneas en el seno de los partidos populares (y no sólo, ni mucho menos, entre la UP y el MIR: no habría lucha entonces...), la corriente de izquierda encuentra como principal base de apoyo *organizada* una parte significativa del movimiento de pobladores (siendo esto, justamente, a la vez, un apoyo y su gran debilidad). En julio de 1972, los pobladores revolucionarios de Santiago se movilizan, a la vez por reivindicaciones concretas y por impulsar los Consejos Comunales: el 19, el Comando de Barrancas (la más movilizada de las comunas populares) ocupa la autopista al aeropuerto; el 27, los pobladores de los campamentos del sector de *Lo Hermida* ocupan varias avenidas periféricas, secuestran a funcionarios del gobierno y sólo retiran sus barricadas una vez obtenido sus reivindicaciones (expropiación definitiva de los terrenos ocupados y construcción de sus viviendas en el mismo lugar. Días más tarde Víctor Toro y varios pobladores ocupan la Gobernación de San Bernardo como protesta a la "tramitación" de que son objeto en sus demandas. Son violentamente reprimidos y encarcelados. ¿Izquierdismo?

* Central Unica de Trabajadores.

En todo caso, la respuesta sólo puede hacerse en función del conjunto de factores políticos de la coyuntura, y no a través de una acusación sistemática de provocación a todo lo que desborda el uso exclusivo del aparato de gobierno como arma de lucha de clases*.

En esas condiciones puede explicarse el "incidente de Lo Hermida" como algo más que un hecho fortuito. Recordemos lo esencial de los hechos: con motivo de una fuerte represión desatada contra el grupo terrorista de izquierda ELN, el 3 de agosto de 1972, la policía registra la casa de un dirigente del campamento "Asalto al Cuartel Moncada", perteneciente a la serie de campamentos ubicados en Lo Hermida (nororiente de Santiago): 2.500 familias fundamentalmente dirigidas por el MIR, socialistas de izquierda y otros grupos de extrema izquierda. Ante el trato brusco dado a la familia del dirigente, ausente, los pobladores apedrean los autos de policía, que se retiran. El 4, los pobladores hacen un mitin de protesta y vuelven a sus "casas", instalando un rudimentario sistema de alarma. En la noche del 4 al 5, cientos de policías, con tanquetas, armas de todo calibre, bombas lacrimógenas y ambulancias previstas, entran a tiros en los campamentos de la zona. René Saravia, obrero de 22 años, resulta muerto, varios otros son heridos, 160 son detenidos, las casas son deterioradas...

Es la primera represión contra el pueblo del gobierno popular. El PC y la policía acusan a la ultraizquierda de provocación. Pero las otras fuerzas de la UP, aún oponiéndose al MIR, condenan la represión policial. Allende se juega personalmente: los dos directores de la policía son suspendidos de sus cargos, una encuesta oficial se abre, se dan reparaciones, se libera a los pobladores detenidos y, más aún, Allende mismo va al campamento y sostiene una dura y franca controversia con los pobladores.

El entierro de René Saravia reúne miles de personas, en su mayoría pobladores, que piden la dimisión de Vergara, Subsecretario del Interior. Pese a ello, la crisis abierta se evita por milímetros, a la vez por la valiente reacción de Allende, por la moderación del MIR y, sobre todo, por las amenazas inmediatas que surgen por parte de la derecha. La unidad

* Véase a este respecto, nuestro texto "La lucha política de clases", Doc. trabajo CIDU.

prevalece en el seno del pueblo, pero los problemas de fondo siguen planteados.

En efecto, el ataque a los campamentos (presentado como reacción de defensa, pero que en general se considera como una acción represiva *deliberada*, dadas sus características) se explica perfectamente por la fusión de dos conflictos latentes en el proceso chileno:

Por un lado, la oposición entre un aparato del Estado *burgués* en su conjunto, estructura y funcionamiento, y el desarrollo de la movilización popular. Concretamente, en este caso, para la policía se trataba de empezar a penetrar esa especie de "territorios libres" que, inconcebiblemente (en una lógica policial, aunque sea socialista-comunista) escapaban a su control.

Pero esa contradicción siempre ha estado latente en el proceso y hasta ahora había sido frenada por un control estricto del aparato por parte de los militantes PC y PS en él situados. Es cierto que las tendencias golpistas de la coyuntura pueden haber favorecido un descontrol de la policía. Pero en este caso, esos factores parecen menores.

Lo fundamental nos parece ser, a nivel estructural, la divergencia de intereses sociales expresada anteriormente. A nivel coyuntural, la lucha entre las dos líneas y la tentativa, por parte de una fracción de la UP de radicalizar la contradicción con la izquierda revolucionaria, de obligarla a acciones desesperadas a la vez para aislarla y para asimilar las alternativas de izquierda al aventurerismo *así producido* como reacción. Lo cual no implica, ni mucho menos, el que se planease conscientemente una masacre, pero sí que se trató a la vez, de mostrar a los pobladores el peligro que corrían en una determinada opción, y de empezar a utilizar la represión contra la izquierda revolucionaria, en espera de asimilarla directamente a la CIA. A partir de esos factores, la máquina policial se encargó, según su propia dinámica, de dar rienda suelta a una vieja costumbre, agravando así las condiciones de una represión que pasó de "controlada" a "descontrolada".

La reacción de los pobladores y la rectificación de Allende y un amplio sector de la UP, pese a la violenta campaña lanzada por el PC contra "los provocadores" mostró que

hubo un error en la apreciación de la correlación de fuerzas en el seno del pueblo y en el seno de la UP.

Esta contradicción así expresada por vez primera en forma abierta, pasó a segundo plano, en términos coyunturales, ante la urgencia del frente antifascista en Chile. No por ello está resuelta.

La política de la UP en el frente poblacional se presenta así como una piedra de toque decisiva con respecto al tipo de alianza de clases practicado y, por tanto, con respecto al carácter de clase del Gobierno Popular.

Es decir, la prioridad o postergación al tra-

bajo *político* en este sector de las masas (con las consecuencias que pueden deducirse después de todo nuestro análisis) indicará si la dominante en el bloque de clases que se intenta formar es el Frente Unico Obrero o la alianza con la burguesía nacional. Y no hace falta señalar que la cuestión no se decide en términos de "darle importancia" al problema, sino en función de cuáles son los intereses golpeados y cuáles los intereses defendidos en prioridad. Lo cual define en último término, a quién se moviliza y para qué. De eso depende el efecto preciso del movimiento de pobladores en esta etapa decisiva de la lucha de clases.